

Señor Don Vicente Borrero al carecimo de esta ciudad de los reinos de España y de las Indias Occidentales  
Wiltbad (Wurtemberg) 25 de Ago 1874.

Mi muy estimado amigo y Señor.  
Ahora quince días, la víspera de partir de Paris

para estos banos minerales, en las cercanías de la salud, tuvo el gusto de recibir la visita  
del Señor D. Vicente Velasco su yerno, dándome la amistosa carta que se sirvió  
escribirme en el día de fecha de fecha de fecha. Entre las que han venido a mis  
manos, trayendome los afectuosos sentimientos de mis amigos y el  
consuelo de ver participados el inmenso dolor que me causa y enfermo,  
por la pérdida de mi amado hermano, don J. de la B. de la B. que merec  
por su fiel y antigua asistencia para con él, por tiempo a mi mismo me ha  
dispensado, y porque su alma noble y católica daba sentir debidamente  
la pérdida de un hombre que hemos hecho. Porque toda la miraremos,  
que a veces parece, como V. dice, una verdadera caridad que  
es hoy en nuestro desgraciado país uno de los raros restos de los  
antiguos y cristianos fundadores de la patria independiente, y que tristes  
reflexiones no haría, al contemplar cual fue ahora cuarenta años el punto  
de partida, y cual es actualmente el extremo a que en todos sentidos hemos  
llegado, y que amenaza llevarnos cada día mas y mas lejos de todo bien-  
estar religioso y social. Que ha quedado en pie de cuanto era necesario  
para fundar en ello nuestras esperanzas. Mi respetado y querido amigo,  
nuestro infortunio presente es tal, que no podemos pasar un día  
como una obra misericordiosa de Dios para con los que se han servido heroí-  
camente como nuestro Santo Arzobispo, el libertarlos de el y de sus infortu-  
nadas sufrimientos, y que sufrimientos, luego tiempo  
de los consecuentes, harnos dudar a la felicidad eterna; ni tampoco podemos  
dejar de prever y temer, por esta misma consideracion, los males veni-  
deros que se nos aguardan si los que quedamos en este tempestuoso mundo,  
y que hoy mismo estamos experimentando en tanto grado esa mis-  
tra tristísima patria. Entretanto, sin consuelo en lo humano, incapaces  
de ceder a las ilusiones de otra vida, tenemos que dentro de nosotros  
mismos, en la fe que profesamos, por la gracia de Dios el supremo y  
ultimo recurso, para vivir resignados a su santísima voluntad, y confiados  
en que esta misma humilde resignacion no será contada como de



alguna mérito á los ojos de quien nos la inspira, y no se atiene en ellas.

Ya ve V. que acabo de buena gana sus desistidos consejos de buscar en Dios, (y en la Suprema hacerlos dignamente!) el alivio de mi pena imponderable. Con todo, la naturaleza se resiente sin poderlo evitar, y padece más de lo que pudiera decir á V. desde aquel funestísimo dia en que se fué la mitad de mi vida, con la del mas querido de mis hermanos.

V. que ha perdido en los últimos años dos de los suyos, que sin duda le eran igualmente amados, y que tan ciertos eran de serlo, recibiera también como muy sincero, aunque tardío, el pesame afetuoso que le doy por aquélle, doble pérdida de sentimientos que de personas, expresados, y que nos son comunes.

Particularmente debía á V. esta manifestacion, por la íntima amistad que siempre me dispensó el Señor Don Jov. Antonio; continuando de me aquélla que por tantos años cultivo con mi pariente y general.

Me ha sido muy satisfactorio saber por el Sr. Don Vicente Velasco, que V. se halla muy mejorado de sus males. Desearé que le perfeccione su continuamente restitucion, y que mane lo que queda á su agrado, amigo y Sr. de V. de S. M.

El Sr. D. Jov. Antonio

Ya he dicho al Sr. Velasco que dispondrá de los doscientos pesos (200) que quedaron sobrantes del dinero de la lotería de Huelva, y se lo mandaré en pagar en Londres, para que cumpla las instrucciones de V. de Huelva.

Adición

Ya he dicho al Sr. Velasco que dio los doscientos pesos que quedaron sobrantes del dinero que se remitió por cuenta de una legación de misiciones, que dieron en poder del Señor Dionisio Díez de S. J. y no he podido recomendarlos á mi paso por aquella ciudad, en el desgraciado viaje que terminé en Marbella con la muerte de mi amado hermano. Después he estado

